

Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España

Leticia Suárez López*

El propósito de este trabajo es analizar la relación entre el comportamiento productivo y reproductivo de las diferentes cohortes de mujeres, en tres etapas del ciclo vital familiar, en México y España. Para ello, se utilizan: la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (1987) de México y la Encuesta de Fecundidad (1985) de España. Con la información relativa a la actividad laboral de las mujeres en tres etapas del ciclo vital (antes del matrimonio, entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, y en la fecha de la entrevista), se elaboraron ocho trayectorias familia-laborales. Los resultados obtenidos muestran algunas pautas comunes en el comportamiento reproductivo y laboral de las mujeres mexicanas y españolas que tenían entre 25 y 29 años al momento de la entrevista, y que son las que mejor compatibilizan su actividad laboral y su desarrollo familiar.

Introducción

Diversos estudios se han realizado sobre la interrelación existente entre la fecundidad y la actividad laboral femenina. Sin embargo, no ha habido un consenso general sobre el tipo de asociación entre ambos fenómenos demográficos. Algunos autores han enfatizado la necesidad de tomar en cuenta las numerosas dimensiones de esta relación y, en particular, de profundizar en los diferentes procesos que están ligados al trabajo y al comportamiento reproductivo (Christenson, García y Oliveira, 1989; García y Oliveira, 1990a, 1990b, 1990c y 1990d; Pedrero, 1990; Veron, 1988, entre otros).

Otros autores han resaltado la necesidad de encontrar la explicación de la asociación de dichos fenómenos, dentro de un país determinado, analizando su proceso evolutivo y centrándose en el análisis de la esfera familiar (Jelin, 1984; Solsona, Suárez y Treviño, 1991b; Toelke, 1986, entre otros). Desde esta óptica, el objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre el comportamiento productivo y reproductivo de las diferentes generaciones de mujeres, en algunas de las etapas del ciclo de vida, bajo dos marcos de-

* Agradezco los valiosos comentarios de Julieta Quilodrán y Edith Pacheco, el asesoramiento de Carlos Javier Echarri en la Enfes y las facilidades otorgadas por el Centre d'Estudies Demografics para utilizar la información sobre España.

mográficos distintos: el que corresponde a las mujeres mexicanas frente al de las españolas.

Fuentes de información y metodología

La Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes), realizada en 1987 a nivel nacional, será la base para hacer el análisis sobre el caso mexicano. Esta encuesta fue levantada por la Secretaría de Salud (SSA, 1989) en el marco del programa de las encuestas DHS (Demographic and Health Surveys), y la unidad de análisis utilizada fueron las mujeres en edad fértil (15 a 49 años). El muestreo estratificado y polietápico tuvo como última etapa de selección al rubro de la vivienda. La muestra fue de 10 310 mujeres, y se obtuvieron 96% de los cuestionarios individuales completos.

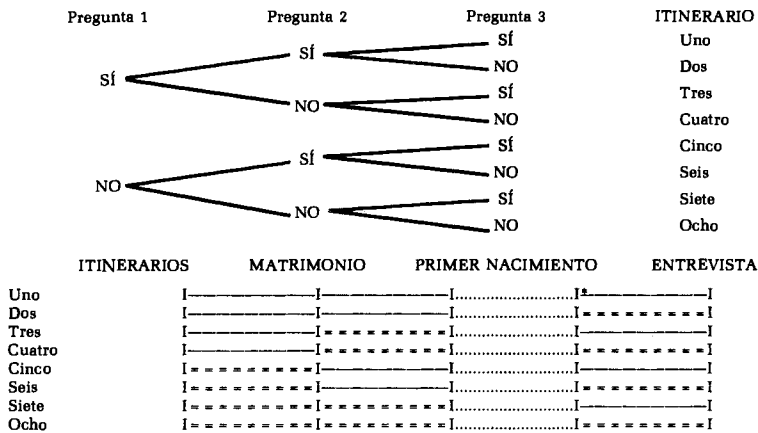
La información para España proviene de la segunda encuesta que se ha hecho sobre fecundidad a nivel nacional, llevada a cabo en 1985 por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 1986). En este caso, la unidad de análisis fueron las mujeres de 18 a 49 años independientemente de su estado civil. Se utilizó un muestreo bietápico con estratificación y subestratificación en las unidades de la primera etapa; la muestra fue de 9 010 mujeres y se obtuvieron 98% de los cuestionarios individuales completos. En ambas encuestas existe una sección del cuestionario que investiga la historia ocupacional de las entrevistadas en algunas etapas del ciclo de vida. Las preguntas relativas a este tema son: ¿trabajó usted antes de su primer matrimonio o unión? (pregunta 1), ¿trabajó usted después de su primer matrimonio o unión, y antes del nacimiento de su primer hijo? (pregunta 2), ¿usted trabaja actualmente?¹ (pregunta 3). Con base en estas preguntas se puede hacer una reconstrucción de la actividad laboral extradoméstica de las mujeres en estas fases de sus vidas.

La gráfica 1 muestra las diferentes trayectorias que se pueden trazar, dependiendo de las respuestas de las entrevistadas en las preguntas 1 a 3.² Las combinaciones posibles de respuestas nos dan como resultado ocho trayectorias familiar-profesionales que varían entre aquellas mujeres que declararon trabajar en los tres momentos de sus vidas (itinerario 1, actividad "continua") y

¹ Una pregunta equivalente fue hecha en la encuesta española.

² Esta misma metodología se utilizó para reconstruir la actividad laboral de las mujeres españolas en las primeras etapas del ciclo de vida: antes de casarse, intervalo protogenésico y después del nacimiento del primer hijo (véase Solsona, Suárez y Treviño, 1991b).

GRÁFICA 1
Itinerarios familio-profesionales



* En el caso mexicano, 12 meses antes de la entrevista; en el caso español, una semana antes de la entrevista.

— Con actividad laboral = = = Sin actividad laboral

aquellas que contestaron no haber laborado extradomésticamente en ninguna de estas tres etapas de su ciclo de vida (itinerario 8, "sin actividad"). Los itinerarios numerados del 2 al 7 indican cierta discontinuidad en la actividad laboral en algunos de los tres momentos: antes del matrimonio, y (o) en el intervalo protogenésico, y (o) al momento de la entrevista.

Conjuntando las tres preguntas, se puede hacer un seguimiento de las mujeres de una misma generación, en lugar de ver los efectivos que entran y salen, dependiendo de la respuesta en cada pregunta.³

Para finalizar este apartado, es necesario aclarar el concepto que cada encuesta utiliza sobre trabajo. En la Enfes se define el

³ Sería muy interesante tener más información sobre otros momentos del ciclo de vida, como por ejemplo, la actividad que realiza la mujer en el intervalo intergenésico y cuando los hijos crecen, el número de veces que ha tenido que salir y entrar en el mercado laboral, la fecha de su último trabajo, la intención futura de búsqueda y el tiempo aproximado de su nueva (o primera) inserción laboral. Desgraciadamente en estas encuestas no se ha enfatizado con más profundidad sobre estos temas. Incluso en la Enfes se incluye una pregunta sobre el cuidado de los hijos mientras la mujer trabajaba; desafortunadamente los resultados de la misma dan lugar a numerosas inconsistencias, por lo cual se tienen que excluir de cualquier análisis.

“trabajo” como la realización de cualquier “actividad económica” por la cual se recibe, o no, un pago, ya sea en dinero o en especie (SSA, 1989).

En la Encuesta de Fecundidad de España se considera “trabajar” como tener un empleo continuado con o sin remuneración, de duración, al menos, de un tercio de la jornada laboral normal (INE, 1986).

Con respecto a la pregunta 3 sobre el trabajo actual, en la Enfes, ésta se referirá al trabajo en el momento de la entrevista o en los últimos 12 meses, y en el caso español se referirá a la semana natural anterior al día de la entrevista.

El marco de referencia que utilizaremos para nuestro análisis serán las mujeres alguna vez casadas o unidas consensualmente, con al menos un hijo nacido vivo, de 15 a 49 años de edad para México, y de 18 a 49 años de edad para España.

Antecedentes

En vista de que se está tomando como marco de referencia a dos países cuyos escenarios demográficos, económicos, políticos y sociales son sumamente diferentes, es necesario contextualizar su situación demo-económica actual, antes de proceder a hacer el análisis de los resultados.

En México, entre 1930 y 1970 el modelo económico se centró en la producción de manufacturas cuyo destino final era la satisfacción del mercado interno. De 1930 a 1950 se inició una trayectoria de crecimiento sostenido del empleo. El esquema de acumulación sostenido durante el periodo anterior se agotó en la década de los setenta, a pesar de que las altas existencias de reservas de petróleo y la facilidad de disposición de créditos internacionales hacían pensar lo contrario. La recesión mundial que dio lugar a cambios drásticos en el comercio entre países, y la fuerte inestabilidad financiera fueron el marco de referencia bajo el cual la economía mexicana entró en un periodo de crisis (Rendón y Salas, 1990). En la década de los ochenta, la fuerte recesión económica provocó una baja considerable en los niveles de salarios, y el incremento de las tasas de desempleo —en especial en las industrias manufactureras y en la construcción—, que afectó principalmente a la población masculina. La escasez de empleos frente a la expansión de la oferta dio lugar a la creación del autoempleo (Oliveira, 1987).

En España, durante la década de los sesenta, hubo un importante periodo de crecimiento económico que originó principal-

mente: a) una reconversión de actividades industriales tradicionales; b) una crisis en la agricultura tradicional; c) un inicio del proceso de terciarización del país, y d) una apertura hacia el exterior en la economía española. La crisis económica de los setenta (1973-1985) trajo consigo una retracción de la demanda exterior de bienes y servicios, además de un descenso de la producción industrial y de la formación bruta de capital. Como consecuencia del estancamiento del sector industrial, a causa de la crisis del petróleo, comienza una relevancia relativa del sector servicios. A mediados de los ochenta hubo una reactivación económica, que provocó el crecimiento del sector servicios, junto con una reindustrialización del país, incentivada por la entrada del capital extranjero (García Villarejo, 1977; Solsona, Suárez y Treviño, 1991a).

La recuperación económica dio lugar a un desigual crecimiento del empleo por regiones, y no logró evitar que las tasas de desempleo en España sigan siendo, en la actualidad, las más altas de los países de la OCDE, muy a pesar de la flexibilidad del mercado de trabajo y el fomento del empleo temporal. Los contratos a tiempo parcial han afectado primordialmente a los sectores laboralmente débiles. Muchas de las mujeres adultas desempleadas se incorporan al mercado de trabajo en situación desventajosa, con escasa formación y sin experiencia laboral (Bel Adell, 1992; Rodríguez, 1991).

Según los datos de las dos encuestas, en México, la tasa de actividad laboral para las mujeres de 20 a 49 años, por grupos de edad, en 1987 era de 37%. La mayor participación en el mercado laboral la tenían las mujeres con unión disuelta y las solteras. El 42% de la población femenina de 30 a 39 años de edad estaba ocupado en el mercado de trabajo (García y Oliveira, 1990a, cuadros 1 y 3). En España, la tasa de actividad laboral para las mujeres de 18 a 49 años de edad, en 1985, era de 43%. Con un porcentaje parecido participaban las mujeres viudas, separadas o divorciadas y las solteras (alrededor de 60%). La mayor participación laboral provenía de la población femenina de 20 a 29 años de edad, con 51 y 57 por ciento.

Una vez que se tiene una visión global de los dos escenarios bajo estudio, se procederá a hacer el análisis de la reconstrucción de las trayectorias familiar-laborales, para poder distinguir el orden en importancia de los itinerarios en cada país, y en cada cohorte de mujeres.

Itinerarios principales y secundarios en México

Principales

Tomando en su conjunto a las mujeres en edades reproductivas, los itinerarios más importantes son: a) el número 8 (sin actividad laboral durante las tres etapas del ciclo de vida) con 38.2%; b) el número 1 (actividad laboral durante las tres etapas) con 20.4%, y c) el número 4 (actividad laboral solamente antes del primer matrimonio o unión) con 17.7% (véanse gráfica 1 y cuadro 1). Con una diferencia de más de 18 puntos porcentuales, es significativo el número de mujeres que no trabajaron en estas tres etapas, y las que lo hicieron sólo antes de unirse y durante las tres fases consideradas del ciclo de vida.

Secundarios

En el resto de los itinerarios, en donde se agrupa menos de 24% del colectivo estudiado, existe una clara distinción entre las mujeres que han tenido una experiencia laboral antes de su primer matrimonio o unión (itinerarios 2 y 3), y las que no la han tenido en esta primera etapa (itinerarios 5 al 7). El itinerario 2, que incluye a las mujeres que han tenido experiencia laboral antes del primer matrimonio y en el intervalo protogenésico, es el primero en importancia entre las trayectorias familiar-laborales secundarias, con 7.6%. Con un porcentaje muy similar (7.5%), están las mujeres que trabajaron extradomésticamente antes del matrimonio y en los últimos 12 meses, o al momento de la entrevista. Es decir, no existe una clara diferencia entre el número de mujeres que trabajan después de su primera unión y antes del nacimiento del primer hijo y las que lo hicieron el año anterior o al momento de la entrevista, cuando han tenido la experiencia laboral prematrimonial. De los itinerarios de las mujeres sin experiencia laboral antes del primer matrimonio o unión, el único significativo es el de la población femenina que no ha trabajado premaritalmente, ni en el intervalo protogenésico, pero sí lo hacían al momento de la entrevista (itinerario 7) en 5.4 por ciento.

Ya que los itinerarios del 1 al 7 están señalando cierta actividad en alguna de las tres etapas del ciclo vital (véase gráfica 1), la suma de todos ellos nos dará una medida de la intensidad de la actividad femenina extradoméstica, en determinados momentos de sus vidas; sobre el caso mexicano, para el conjunto de las mujeres alguna vez casadas o unidas, con al menos un hijo nacido vivo (HNV), la intensidad en la actividad es de 61.5 por ciento.

CUADRO 1
Distribución de las mujeres mexicanas alguna vez casadas o unidas, con al menos un hijo nacido vivo
por itinerarios familia-laborales y generación, 1987

Generación	Grupos de edad	Itinerarios								N.E.	Relativos	Absolutos*
		1	2	3	4	5	6	7	8			
1967-1971	15-19	12.74	5.02	6.76	22.59	1.16	1.16	1.74	48.26	0.58	100	518
1967-1971	20-24	15.64	8.98	3.97	23.09	1.53	2.20	3.42	40.75	0.43	100	1 637
1957-1961	25-29	21.21	10.92	6.46	17.79	3.17	0.83	4.63	34.75	0.21	100	2 400
1962-1966	30-34	21.46	7.52	9.38	15.81	1.08	1.09	8.20	34.92	0.23	100	2 207
1947-1951	35-39	23.41	0.42	0.72	17.04	1.56	0.23	5.58	35.25	0.73	100	1 790
1942-1946	40-44	23.60	4.67	7.10	14.40	1.76	1.49	7.10	30.89	0.20	100	1 478
1937-1941	45-49	17.66	5.25	6.14	15.64	1.64	1.27	3.71	48.52	0.18	100	1 105
1937-1971	15-49	20.36	7.57	7.48	17.84	1.03	1.15	5.41	38.14	0.34	100	11 138

* Por mil mujeres, ponderado.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987.

Hay que tomar en cuenta que, al hacer el análisis del conjunto de las mujeres, se están mezclando historias laborales y reproductivas de las distintas generaciones, y que con el transcurso del tiempo, estas mujeres, sobre todo las jóvenes, pueden pasar de un itinerario par a otro non.⁴

En suma, por lo menos tres quintas partes de las mujeres alguna vez unidas, con al menos un HNV, han tenido alguna experiencia en el mercado laboral, lo cual demuestra que el papel tradicional de la mujer como ama de casa ya no es el predominante. No obstante, todavía prevalece un grupo considerable de mujeres que manifestó no haber trabajado en alguna de las tres etapas consideradas;⁵ en vista de que la distancia entre estas mujeres y las que declaran no haber interrumpido su actividad en dichas fases es muy grande (de 18 puntos porcentuales), todavía no se puede hablar de una sociedad en donde se conjuga la carrera profesional con la función reproductiva; sin embargo, es significativo el número de mujeres que al menos alguna vez en sus vidas han concurrido al mercado de trabajo.

Itinerarios por generaciones en México

Una vez que hemos obtenido los principales itinerarios para todo el conjunto de mujeres, es importante saber cuáles generaciones tienen un peso importante dentro de cada trayectoria, para poder observar el grado de compatibilidad entre el comportamiento productivo y el reproductivo de las diferentes cohortes.

En primer lugar, se pueden distinguir tres cohortes con la mayor proporción de personas que manifestaron no haber trabajado extradomésticamente en ninguna de las tres etapas del ciclo de vida, y son mujeres cuya edad, en el momento de la encuesta, era entre 25-29 años (19.6%), 30-34 años (18.0%), y de 20-24 años de edad (15.7 por ciento).

De las mujeres que trabajaron antes de la primera unión, después de dicha unión y antes del nacimiento del primogénito, en el año anterior o en el momento de la entrevista, las generaciones principales son: la de 1957-1961 con 22.5%, la de 1952-1956 con

⁴ Del 8 al 7, del 6 al 5, del 4 al 3 y del 2 al 1. Así por ejemplo, algunas de las mujeres que se encuentran en el momento de la entrevista en el itinerario 4 (actividad laboral sólo antes del matrimonio), pueden pasar dentro de unos años al 3 (actividad antes del matrimonio y al momento de la entrevista), o bien, un conjunto de entrevistadas que en 1987 estaban en el itinerario 8 (sin actividad), podrán después estar en el itinerario 7 (actividad al momento de la futura entrevista).

⁵ Debido a como está estructurado el cuestionario, no podemos averiguar si trabajaron en alguna otra fase de sus vidas.

20.9% y la de 1947-1951 con 18.5%; es decir, existe un número considerable de mujeres jóvenes, de 25 a 39 años de edad, que no interrumpieron su actividad laboral por causa del matrimonio o de la maternidad, con lo cual se está mostrando un cambio del rol de ciertos segmentos de la población femenina, en los que antes estos eventos eran motivo suficiente para dejar a un lado sus carreras laborales.

Por último, de la población femenina que trabajó antes de la primera unión y no lo hizo después, siguen destacando: la correspondiente a la generación 1957-1961 (21.7%), seguida de las cohortes 1962-1966 (19.3%) y 1952-1956 (17.8%). Tomando en cuenta que la edad mediana, al nacimiento del primogénito (para las mujeres de 25 a 49 años de edad), es de 21.0 años (SSA, 1989), en algunas de estas mujeres pueden estar coincidiendo, o estar en fechas muy cercanas, el nacimiento del primer hijo y el momento de la entrevista, por lo cual es muy posible que una proporción de estas entrevistadas, en un corto tiempo, puedan reincorporarse a la actividad extradoméstica, y entonces ser contabilizadas en el itinerario 3.

Con respecto a la posición que ocupan los principales itinerarios en las distintas generaciones, se pueden observar dos patrones generales: el primero, caracterizado por el de las cohortes 1937-1941 a 1957-1961, donde se establece el mismo orden que en el de las mujeres en su conjunto: o) sin actividad laboral (itinerario 8); b) actividad en los tres momentos (itinerario 4), y un segundo patrón, donde el orden de importancia de los dos últimos itinerarios se invierte para las dos generaciones más jóvenes (1962-1966 y 1967-1971) y es: a) sin actividad, b) actividad laboral sólo antes del matrimonio, y, por último, c) actividad extradoméstica en las tres fases del ciclo vital (véase cuadro 1). El cambio en el orden de importancia en las dos cohortes más jóvenes posiblemente se deba a su edad y al traslape de otros eventos demográficos (como casarse, comenzar a tener hijos, continuar estudiando), que hace que su historia laboral y reproductiva apenas esté comenzando.

En suma, en vista de que la cohorte 1957-1961 tiene el peso preponderante en cada uno de los itinerarios principales,⁶ la podemos establecer como la generación del cambio, ya que es en este segmento donde la actividad laboral desempeña un papel importante dentro del desarrollo personal y familiar del conjunto de mujeres. Por otra parte, a pesar de que sigue ocupando el primer

⁶ Además de ser la que tiene una intensidad en la actividad muy similar a la cohorte 1952-1956, pero mayor proporción de personas que trabajan antes de la primera unión.

sitio, en cuanto a su número, para las mujeres que declararon no haber trabajado extradomésticamente, está adquiriendo importancia el hacerlo con más frecuencia, lo cual muestra el cambio de papel que la mujer ha tenido en el ámbito social (incluso algunas de las mujeres de las generaciones viejas siguen el paso de las jóvenes). Como muchos autores lo han señalado, es más factible que muchas mujeres de edad se puedan incorporar a la actividad extradoméstica, en vista de que están en las fases más avanzadas de sus ciclos familiares, y el número de personas dependientes, la carga de trabajo doméstico y las necesidades básicas son menores (véase Christenson, García y Oliveira, 1989, entre otros). Sin embargo, todavía este grupo de mujeres viejas que se incorporan en el mercado de trabajo no es muy numeroso, y tal vez se deba a que, de acuerdo con las estrategias familiares, las mujeres adultas juegan un papel preponderante para que las mujeres jóvenes puedan incorporarse a la actividad.

Itinerarios principales y secundarios en España

Principales

Para el conjunto de mujeres entre 18 y 49 años de edad, las trayectorias familio-laborales más importantes son: a) actividad laboral sólo antes del primer matrimonio o unión (itinerario 4) en 31.3%; b) sin actividad laboral en ninguna de las tres fases consideradas del ciclo de vida (itinerario 8) en 24.8%, y c) actividad antes del matrimonio o unión, en el intervalo protogenésico y en la semana anterior a la entrevista (itinerario 1) en 23.7 por ciento.

Las diferencias porcentuales que existen entre el itinerario 8 y el 1 no son demasiado significativas, además, la distancia entre el itinerario más importante y los que le siguen no es tan grande como la que se establece para el caso mexicano, es decir, existe una mayor homogeneidad en la distribución de mujeres por tipos de historias familio-laborales.

Secundarios

Del resto de los itinerarios, que agrupa a una quinta parte de las entrevistadas consideradas, la mayor proporción son mujeres que han tenido una experiencia laboral antes de unirse y en el intervalo protogenésico, junto a las que han trabajado antes de la primera unión y en la semana anterior a la entrevista. El itinerario que si-

CUADRO 2
Distribución de las mujeres españolas alguna vez casadas o unidas, con al menos un hijo nacido vivo
por itinerarios familia-labrales y generación, 1985

Generación	Grupos de edad	Itinerarios								Absolutos*	
		1	2	3	4	5	6	7	8		Relativos
7/60-6/67*	18-24	20.14	7.91	2.16	25.90	1.08	0.72	5.40	36.69	100	278
7/55-6/60	25-29	33.99	13.36	3.31	25.93	0.79	0.93	1.98	19.71	100	756
7/50-6/55	30-34	28.17	12.50	5.29	33.17	1.15	0.38	1.63	17.89	100	1 040
7/45-6/50	35-39	22.79	9.61	5.65	34.36	1.15	0.71	1.86	23.67	100	1 132
7/40-6/45	40-44	18.14	9.31	6.62	32.73	1.73	0.10	2.98	28.41	100	1 042
7/35-6/40	45-49	18.75	9.48	5.31	29.90	1.77	0.63	3.54	30.63	100	960
7/35-6/67	18-49	23.88	10.80	5.18	31.30	1.82	0.54	2.55	24.33	100	5 208

* Generación nacida entre julio de 1960 y junio de 1965.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad, 1985.

que en importancia, aunque con un número poco significativo, es el de las mujeres que trabajaron sólo hasta el momento de la entrevista (véase cuadro 2). Como puede observarse, el orden de importancia de los itinerarios secundarios es el mismo en ambos países, aunque con algunas diferencias en términos porcentuales entre uno y otro lugar; así, mientras que en México las mujeres que no tuvieron experiencia laboral premarital trabajaron en una proporción muy parecida en el intervalo protogenésico o en los 12 meses anteriores a la entrevista (itinerarios 2 y 3), en España la proporción que trabajó en el intervalo protogenésico duplicó a las que lo hicieron la semana anterior a la entrevista, es decir, algunas mujeres españolas tienen mayor propensión a seguir trabajando en etapas continuas, mientras que algunas mexicanas tienen igual propensión a trabajar en etapas continuas o discontinuas del ciclo de vida.

Una pauta que, a pesar de no tener números significativos, puede tener importancia dentro de unos años es la de las mujeres que solamente han trabajado en el momento de la entrevista. En los dos países, es el tercer itinerario secundario en importancia, y está marcando un cambio en el comportamiento laboral de las mujeres, más acorde a las circunstancias económicas actuales, en las que una gran parte de ellas recurre al mercado de trabajo, una vez que su historial matrimonial y reproductivo ha quedado un poco atrás. Si se hubiera entrevistado a estas mujeres años antes, posiblemente una gran parte se hubiera declarado sin actividad (itinerario 8).

Conjuntando todos los itinerarios con trabajo, obtenemos que la intensidad en la actividad es de 75.2%, o sea que tres cuartas partes de las mujeres alguna vez casadas o unidas con al menos un HNV han trabajado extradomésticamente en alguna de las tres etapas consideradas.

En suma, se ratifica que en un país como España, en donde se tiene una reactivación económica, una mayor parte de la población femenina se ha insertado en el mercado laboral, alguna vez, durante su ciclo familiar; no obstante, sigue habiendo una proporción alta de mujeres que no han trabajado.

Itinerarios por generaciones en España⁷

A diferencia del caso mexicano, las cohortes con mayor peso, en cada uno de los itinerarios principales, varía gradualmente depen-

⁷ Para formar las cohortes, se supuso que la entrevista fue hecha el 30 de junio de 1985.

diendo de la historia laboral que hayan tenido las mujeres. Así, la generación nacida entre julio de 1945 y junio de 1950 (7/45-6/50) es la que tiene la mayor proporción de entrevistadas que sólo trabajaron antes de su primer matrimonio o unión, con 23.9%, seguida de las generaciones 7/50-6/55 y 7/40-6/45, con 21.2 y 20.9% respectivamente.

De las mujeres que no trabajaron en ninguna de las tres fases del ciclo de vida, las cohortes con mayor proporción de inactivas son: 7/40-6/45, 7/35-6/40 y 7/45-6/50, es decir, son las mujeres más viejas las que no se han insertado en el mercado de trabajo, conservando el papel histórico-tradicional que les ha impuesto la sociedad, muy a pesar de que muchas de ellas podrían laborar extradomésticamente, debido a que los requerimientos familiares para permanecer en sus hogares son menores; sin embargo, aquí, además de las pautas sociales, hay que tomar en cuenta que el mercado laboral en los últimos años se ha comprimido, debido a las altas demandas de empleo que no han podido ser satisfechas, y a que conseguir un puesto de trabajo requiere de una alta calificación, opción a la que muchas de las mujeres adultas nunca han podido acceder.

Con respecto al tercer itinerario principal, en donde se ubican las entrevistadas que han continuado trabajando en distintas fases del ciclo familiar, las cohortes con mayor representatividad son: 7/50-6/55 (23.8%), 7/45-6/50 (20.9%) y 7/55-6/60 (29.8%); es decir, son las mujeres que en 1985 tenían de 25 a 39 años de edad (las más jóvenes de los tres itinerarios principales), las que compatibilizan en mayor medida su trayectoria familiar y profesional. En este itinerario, coinciden los mismos grupos de edad, que también fueron sobresalientes en la encuesta mexicana, aunque con un orden diferente.

Ahora bien, a diferencia de los resultados de la Enfes, no se puede establecer un par de patrones por orden, de las trayectorias familiar-laborales en las diferentes generaciones. El grado de importancia es distinto dependiendo de cada cohorte. Así, simultáneamente, el par de las generaciones 7/40-6/45 y 7/45-6/50 tiene el mismo orden que todo el conjunto de mujeres: actividad sólo antes de la primera unión, sin actividad y actividad en las tres fases del ciclo de vida. En la cohorte más joven y la más vieja, el orden es: sin actividad laboral, sólo actividad premarital, y por último, actividad "continuada"; el hecho de que ambas generaciones compartan un mismo orden de itinerarios no quiere decir que tengan una situación similar, ya que una generación está al principio de su ciclo vital, y la otra está en las etapas finales del mismo. Así, mientras en la cohorte más joven hay pocas mujeres que han teni-

do algún HNV, y además algunas de estas entrevistadas continúan estudiando, en la generación más vieja, la educación tradicional y la falta de capacitación laboral hacen que haya un número significativo de mujeres que no trabajan extradomésticamente.

En la cohorte 7/50-6/55 el orden que se establece es de sólo actividad prematrimonial, actividad continuada, y por último, sin actividad; mientras que en la generación 7/55-6/60 el orden se invierte en los dos primeros itinerarios: actividad en los tres momentos, sólo experiencia laboral antes de la primera unión, y sin actividad en ninguna etapa. Es decir, se da un cambio de mentalidad en estas generaciones donde existe una gran parte de mujeres que han trabajado, ya sea antes de la primera unión, o durante las tres etapas consideradas.

En suma, a través de las diferentes generaciones se ha visto cómo persisten diferentes pautas entre sus comportamientos productivos y reproductivos; así, la gran mayoría de las cohortes viejas se inclinan por no realizar ninguna actividad fuera de sus quehaceres cotidianos, y las jóvenes se inclinan a compartir, en alguna etapa de sus vidas, sus carreras maternas y profesionales. En vista del papel tan significativo que presenta la cohorte que al momento de la entrevista tenía de 25 a 29 años de edad —tanto por el número de mujeres que tenían una actividad continuada en las tres fases del ciclo familiar como también por su intensidad en la actividad (de 80.3%)—, la podemos establecer como la generación del cambio entre las pautas tradicionales y las modernas en esta sociedad.⁸

Consideraciones finales

Tomando en consideración las distintas realidades que imperan en los dos países, hemos podido encontrar algunas pautas en común en el comportamiento familiar y productivo de algunas mujeres. Una de éstas es que, con diferentes pesos porcentuales, el orden de los itinerarios secundarios fue el mismo en los dos lugares.

Por otra parte, a pesar de que las encuestas fueron realizadas en fechas diferentes, también se ha podido encontrar cierta similitud en las generaciones que han provocado un cambio de pautas

⁸ En un trabajo anterior, al comparar esta generación con la nacida entre julio de 1940 y junio de 1945, en tres momentos del ciclo de vida (antes de la primera unión, en el intervalo protogenésico y después del nacimiento del primer hijo) se había llegado a establecer un cambio generacional entre estas dos cohortes (Solsona, Suárez y Treviño, 1991b).

productivas y reproductivas; en los dos países estas cohortes han sido las que tenían de 25 a 29 años de edad al momento de la entrevista, es decir, la cohorte que nació de 1957 a 1961 en el caso mexicano, y la que nació de 1955 a 1960 en el caso español. El año de nacimiento de algunas de estas mujeres es el mismo, y por consiguiente están viviendo una misma época, aunque con diferente evolución histórica; pero de alguna manera están siendo marcadas por un cambio innovador, en sus pautas y actitudes, que hace que se distingan del resto de las generaciones.

Para tratar de profundizar en las causas por las cuales estas dos cohortes compatibilizan en mayor grado sus familias y su trabajo extradoméstico, analizaremos dos de los diversos factores que influyen en sus niveles de participación en el mercado laboral: la escolaridad y el tamaño del lugar de residencia.

En México, las cifras de la cohorte 1957-1961 indican que las mujeres que más compatibilizaron su actividad laboral y familiar fueron aquellas con nivel de estudios de secundaria y más, y las que habitaban en las zonas metropolitanas, o en localidades de más de 20 000 habitantes. Las que exclusivamente desempeñaron sus quehaceres cotidianos eran, en su gran mayoría, mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta, y las que no vivían en las grandes urbes; mientras que las mujeres que se quedaban en la etapa intermedia de combinar actividad laboral y familiar, sólo antes del matrimonio, eran algunas de las que cursaron la primaria completa o aquellas que vivían en localidades menores a 2 500 habitantes o en lugares con más de 20 000 personas.

En España, las cifras de las mujeres de la cohorte nacida entre julio de 1955 y junio de 1960 señalan que fueron las mujeres que habían estudiado el nivel anterior al superior y más (curso preuniversitario de un año de duración y más) y las mujeres con bachillerato unificado polivalente (equivalente al último año de secundaria y a los dos primeros años de preparatoria) o formación profesional (equivalente a carreras técnicas) las que no habían interrumpido su participación en el mercado de trabajo, en las tres fases del ciclo vital. Con porcentajes muy similares, había mujeres que con sólo educación general básica (equivalente a la primaria completa y a los dos primeros años de la educación secundaria) habían trabajado "continuadamente" o sólo premaritalmente. Por último, de las mujeres que no trabajaron en ninguno de los tres momentos, indistintamente una similar proporción de la población no lo hizo, tuviera o no formación educativa. Con respecto al tamaño del lugar de residencia, las mujeres españolas que vivían en lugares de 10 000 a menos de 50 000, o de medio millón y más habitantes, eran las que primordialmente habían trabajado en las

tres etapas. Con una proporción similar, las mujeres que habitaban lugares de 50 000 a menos de medio millón de habitantes, trabajaban sólo antes del matrimonio o "continuadamente". Las mujeres que no trabajaron en ninguna de las tres fases vivían principalmente en localidades con menos de 10 000 personas.

En suma, tanto en el caso mexicano como en el español, se establece de manera clara cuáles son las mujeres de 25 a 29 años de edad que tienen una mayor participación en cada mercado de trabajo: aquellas con mayores niveles educativos, y las que habitan en las grandes ciudades. Sin embargo, el caso contrario, de las mujeres que no participan en la actividad extradoméstica, no se explica de manera clara, a través del factor educación, en el caso español; deben estar existiendo otros factores que influyen en la decisión de la mujer para incorporarse o no en el mercado de trabajo.

Bibliografía

- Bel Adell, Carmen (1991), "Generación de empleo en los últimos años: el empleo precario", en *3as. Jornadas de la Población Española*, Málaga, Excma. Diputación Provincial de Málaga, pp. 221-229.
- Christenson, B., B. García y O. Oliveira (1989), "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20: 251-280.
- García, B. y O. de Oliveira (1990a), "Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo: 1976-1987", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, México, Somede, abril.
- _____ (1990b), "Social Sectors and Reproduction in Mexico", en *Social Sectors and Reproduction in Mexico*, The Population Council, Demographic and Health Surveys Further Analysis, series núm. 7.
- _____ (1990c), "Maternity and Work in Mexico in the late Eighties", en *Social Sectors and Reproduction in Mexico*, The Population Council, Demographic and Health Surveys Further Analysis, series núm. 7.
- _____ (1990d), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México", en *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México (en prensa).
- García Villarejo, Avelino (1977), *España ante la actual crisis económica*, Barcelona, Editorial Labor.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1986), *Encuesta de Fecundidad 1985*, Madrid, 2 tomos, 927 pp.
- Jelin, Elizabeth (1984), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo ¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM-El Colegio de México-PISPAL.

- Oliveira, Orlandina de (1987), *Empleo femenino en México en tiempos de expansión y recesión económica: tendencias recientes*, México, El Colegio de México.
- Pedrero, Mercedes (1990), "Cambios en la actividad económica femenina y la transición de la fecundidad en zonas metropolitanas", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, México, Somede, abril.
- Rendón, T. y C. Salas (1990), *Cambios en el empleo sectorial en los años ochenta. La gran transición*, México, UNAM.
- Rodríguez, Juana Ma. (1991), "Evolución reciente y características del paro en España según género", en 3as. Jornadas de la Población Española, Málaga, Excma. Diputación Provincial de Málaga.
- Solsona, M., L. Suárez y R. Treviño (1991a), "Actividad femenina en España. Evolución de las diferencias territoriales, 1970-1986", en 3as. Jornadas de la Población Española, Málaga, Excma. Diputación Provincial de Málaga.
- ____ (1991b), "Les Femmes: Travail et Fécondité en Espagne", Communication présentée au Congrès Européen de Démographie, Paris, UIESP, INED, AEEP, octubre.
- Solsona M., L. Suárez, R. Treviño y M.J. González (1991), "Women of the South in European Integration: Problems and Prospects. Regional Report: Catalonia", Report demanded by The Equal Opportunities Unit, Commission of the European Communities, Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- SSA (1989), *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987*, México, Dirección General de Planificación Familiar, Subsecretaría de Servicios de Salud.
- Toelke, Angélica (1986), "Effects of Marriage and Childbirth on Women's Labor Force", paper presented in The International Conference: Application of Event History Analysis in Life Course Research, Berlín, junio.
- Véron, Jacques (1988), "Activité féminine et structure familiale: quelle dépendance?", en *Population*, núm. 1: 103-120.

